doi: 10.31391/chdg8h65 *Recepción: 20-09-2026* *Aprobación: 26-10-2026*

El costo humano y laboral de la necropolítica de deportación masiva en Estados Unidos

Luis Donaldo González Pacheco
Boston College
gonzaamj@bc.edu
ORCID: 0000-0002-2052-6320

Yohan García Lucero
Loyola University Chicago
ylucero1@luc.edu
ORCID: 0009-0009-5190-0192

González, L. y García, Y. (2026). El costo humano y laboral de la necropolítica de deportación masiva en Estados Unidos. Análisis Plural, (14).

CC BY NC

RESUMEN:

Siguiendo el pensamiento de Achille Mbembe, este artículo argumenta que las políticas de deportación masiva en Estados Unidos son políticas de muerte o "necropolíticas", que distorsionan la comprensión de la dignidad humana en la sociedad, además de afectar el horizonte laboral. Dividido en cuatro secciones, este artículo parte de un caso específico que muestra cómo la actual campaña de deportación masiva atenta contra la dignidad humana. Después, analiza

ABSTRACT:

Drawing on the work of Achille Mbembe, this paper argues that mass deportation policies in the United States are policies of death, or "necropolitics," which some way distort society's understanding of human dignity in addition to affecting the economy. Divided into four sections, the paper begins with a case study illustrating how the current mass deportation campaign undermines human dignity. It then analyzes the effects of raids on the economy and

los efectos de las redadas en la economía y el trabajo. En tercer lugar, se centra en los efectos de estas políticas de muerte en el imaginario colectivo. Finalmente, reafirma que la dignidad humana está por encima de cualquier interés político o económico.

the labor market. Third, it focuses on the effects of these policies of death on the collective imagination. Finally, it reaffirms that human dignity takes precedence over any political or economic interest.

Palabras clave:

dignidad humana, derechos humanos, migración, políticas migratorias

Keywords:

human dignity, human rights, migration, immigration policies

Introducción

La mañana del 4 de noviembre de 2025, 22 agentes federales del U.S. Immigration and Customs Enforcement (ICE), con la cara cubierta y armados, "levantaron" —como se dice coloquialmente— a nueve trabajadores de un autolavado de Boston, Massachusetts. Este negocio se localiza en Allston, uno de los barrios de la ciudad donde habitan muchos estudiantes de Boston University, Harvard University y Boston College. Las redadas —y las redadas con uso excesivo de la fuerza— son una práctica extendida en todo Estados Unidos desde la implementación de las políticas de deportación masiva y persecución del presidente Donald J. Trump en febrero de 2025. "Esto es un secuestro", reportaron los medios aquel día (Zullo, 2025).

A decir verdad, nueve no es un número considerable frente a los miles de arrestos diarios que pretende la actual administración federal. Sin embargo, el suceso no terminó aquella mañana: tres días después de la redada de Allston, un joven universitario y presidente del College Republicans chapter

de Boston University, afirmó públicamente que, en múltiples ocasiones, él llamó al ICE para pedir la detención de los trabajadores, a quienes tildó de "criminales" y acusó de tomar los trabajos de los estadounidenses sin tener "derecho a estar" en el país. "Patriot", fue la respuesta en X de parte de U.S. Homeland Security (U.S. Homeland Security, 2025). En una sola frase: aplicando la ley del más fuerte, este muchacho golpeó a los trabajadores y a sus familias sin reparo alguno y se catapultó a la fama al mismo estilo que el presidente estadounidense.

La redada de Allston —junto con tantos otros episodios violentos y letales protagonizados por los agentes de ICE— y el comportamiento del estudiante ilustran cómo las políticas de deportación masiva en Estados Unidos tienen múltiples consecuencias sociales, que afectan directamente a los individuos, a las familias e incluso a la fuerza laboral y la economía. En un plano más teórico, estas políticas deliberadamente mezclan la legítima defensa de la soberanía de los Estados, la seguridad nacional y la protección de las fronteras con una retórica de odio y criminalización de los inmigrantes —sobre todo los inmigrantes pobres—. En esta lógica, los inmigrantes son sacrificados públicamente como "chivo expiatorio" de una estrategia política que, además de preservar en el poder a quienes la promueven, alimenta los sentimientos de un nacionalismo cerrado, un nativismo peligroso y, sin duda, la existencia de una supremacía blanca. Tanto la polarización política e ideológica como el uso y abuso de los pobres en beneficio de unos pocos son una manifestación de lo que el filósofo camerunés Achille Mbembe denuncia como "*necropolitics*" o "necropolíticas". Éstas son políticas de muerte en las que el Estado se autoriza a sí mismo para categorizar a las personas, segregarlas en las periferias (físicas y existenciales) e incluso decidir quién tiene derecho a vivir y quién no, con la finalidad de mantener la seguridad y la paz en el país (Mbembe, 2019). Sí, unos cuantos deciden dónde, cómo y hasta qué punto pueden vivir los pobres o los afros o los inmigrantes... o un largo etcétera.

Perseguir y arrestar a hombres, mujeres y niños inmigrantes indocumentados —o que parecen serlo— como si no fueran seres humanos, poseedores de dignidad y sujetos de derecho, es resultado directo de esta necropolítica puesta en marcha por el Estado. Desafortunadamente, el acoso a los inmigrantes no termina con las redadas, sino que se extiende a todas las esferas sociales. ¿Acaso la criminalización y el comportamiento del joven universitario no son también resultado de la necropolítica ya sembrada en una parte del imaginario colectivo del país? Por supuesto que los inmigrantes, sobre todo aquellos indocumentados, están cargando con la consecuencia de ser el chivo expiatorio del país. De ahí que experimenten constantemente el terror de ser perseguidos, arrestados, encarcelados y, finalmente, deportados, ya sea a su país o a algún tercer país aliado del gobierno estadounidense. A muchos, este terror los lleva a confinarse y, en algunos, casos a "autodeportarse". El "daño colateral" lo ven tanto las familias directamente afectadas como el campo laboral. Sin salir de casa, no hay trabajo; sin trabajo, no hay posibilidad de sobrevivir para las familias. Al mismo tiempo, sin trabajadores en ciertas industrias, la economía se entorpece.

En este artículo no abordaremos los derechos de las personas a migrar cuando justos motivos lo ameriten, a permanecer en su tierra o a trabajar para desarrollarse plenamente. Tampoco entraremos en políticas migratorias sobre quién puede o no migrar, ni en el deber moral de los países de acoger a quienes solicitan protección y refugio, ni en una reflexión que construya una inútil política de fronteras abiertas. No hay duda de que los Estados tienen derecho a ejercer su soberanía así como la obligación de garantizar el bien común, de manera humana y lícita. Nos centraremos más bien en el escenario actual y no en cómo llegamos a él. En primer lugar, abordaremos cómo la actual campaña de deportación masiva provoca la negación de los derechos fundamentales y atenta contra el principio de respeto por la dignidad humana. En segundo lugar, analizaremos los efectos de las redadas en la economía

y el trabajo, los cuales ponen a los inmigrantes en una posición social aún más vulnerable. En tercer lugar, nos enfocaremos en los efectos de estas políticas de muerte en el imaginario colectivo, que no solamente aumentan la segregación, el racismo, la xenofobia y los radicalismos ideológicos, sino que también distorsionan la comprensión de la dignidad de la persona humana en la sociedad. Finalmente, frente a la necropolítica de deportación masiva impulsada por el gobierno estadounidense, que con sus modos abusivos y agresivos de implementarse puede llevar al mundo a revivir terribles acontecimientos históricos supuestamente superados, reafirmaremos que la dignidad humana está por encima de cualquier interés político o económico.

Las campañas de deportación masiva

La deportación no es una práctica nueva en Estados Unidos. En su libro *The Deportation Machine* el historiador Adam Goodman sostiene que el país ha expulsado a 57 millones de personas desde 1882 (Goodman, 2020). Las deportaciones nunca se han detenido. Sin embargo, las *campañas de deportación masiva* son acontecimientos puntuales. Además de la actual, hay registro de otras dos: la primera se realizó durante la Gran Depresión de los años treinta, en la que el gobierno estadounidense expulsó o "repatrió" a más de un millón de mexicanos —o personas de origen mexicano— responsabilizándoles de la escasez de trabajo en el país. La segunda data de 1954, en medio del Programa Bracero (1942–1964), cuando se realizaron redadas para capturar y expulsar a trabajadores agrícolas indocumentados en la frontera sur, durante la "Operation Wetback" (Goodman, 2020).

Ambas campañas de deportación acentuaron el estigma racial contra los hispanos/latinos en Estados Unidos —sumado al racismo, por ejemplo, contra las comunidades afrodescendientes—. De hecho, hay registro de más 550 linchamientos de hispanos/latinos en la historia reciente (Villanueva, 2017). Esto explica que familias hispanas/latinas renunciaran a hablar español —educando

a sus hijos únicamente en inglés—, dejaran de expresar su herencia cultural en público y comenzaran a vivir exclusivamente como estadounidenses. También hay que decir que la hostilidad contra los "mexicanos" (englobando otras herencias latinoamericanas) despertó en los hispanos/latinos un valiente espíritu de resistencia. De ahí, el surgimiento de los movimientos por los derechos civiles y laborales de los trabajadores agrícolas de los años sesenta, así como el fortalecimiento y el lento reconocimiento de la identidad y la cultura chicana, mexicoamericana, hispana y latina, entre otras. A pesar de lo superado, todavía en este siglo hay quien sostiene que la presencia de los mexicanos es una amenaza para la identidad tradicional de Estados Unidos, su lengua y sus valores anglo–protestantes (Huntington, 2004).

La tercera y actual campaña de deportación masiva es la más agresiva, aun frente a los tres millones de personas deportadas durante la administración de Barack Obama (Goodman, 2020). Según datos oficiales, desde el inicio de la actual administración, el país ha expulsado a más de 605 mil inmigrantes indocumentados (White House, 2026). Para llegar a esas cifras, el gobierno ha desplegado redadas contra trabajadores y familias. Con el objetivo de deportarlos, los agentes del ICE "levantan" a los inmigrantes y los encarcelan en centros de detención y de procesamiento de dudoso proceder, los cuales son acusados de mantener a los inmigrantes en condiciones precarias e, incluso, de practicar "tortura" (Kino Border Initiative y Holistic Immigration Hub Pilot Loyola University Chicago School of Law, 2026). Bajo la custodia del ICE 33 migrantes murieron en 2025 y otros 26 han fallecido entre enero y septiembre de 2026 (National Immigration Project , 2026). *The New York Times* reportó la muerte de 23 personas —incluidos tres ciudadanos estadounidenses— durante los operativos y redadas del ICE en la primera mitad del año (McCann, 2026). Por otro lado, los violentos escenarios, el discurso oficial de odio y el auténtico terror que experimentan los inmigrantes han inducido a 1,9 millones de personas a optar por la "autodeportación" (White House, 2026).

Lo urgente de la crisis de esta tercera campaña de deportación masiva no radica en la búsqueda de la seguridad nacional por parte del Estado, como lo dicta la narrativa oficial. Lo más problemático en este momento histórico es tanto el modo en que se llevan a cabo los operativos y las redadas en los que se humilla, persigue y maltrata a las personas como el modo en que se estigmatiza y criminaliza socialmente a los inmigrantes indocumentados: "Pareciera que la actual administración federal de los Estados Unidos ha emprendido una verdadera 'guerra' contra los inmigrantes, con operaciones agresivas por parte de agentes enmascarados y sin identificación, cuya legalidad es cuestionable y que va más allá de una simple 'aplicación' de las leyes migratorias", tal como afirma el primer obispo salvadoreño–estadounidense Evelio Menjívar–Ayala en el libro colaborativo *Retos de la migración: perspectivas teológicas, pastorales y sociales desde la frontera* (Menjívar–Ayala, 2026).

Desde una perspectiva ética, resulta evidente que la necropolítica dominante provoca la negación de los derechos fundamentales y se opone frontalmente contra el principio de respeto por la dignidad humana. Por sus consecuencias en parte del imaginario colectivo, el problema para el presente y el futuro más próximo es ético: al negarles la dignidad de personas a los inmigrantes indocumentados para tratarlos como menos humanos, rechazan la certeza global sobre la dignidad intrínseca de la que gozamos todas las personas, a la que refiere la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Acierta el primer papa estadounidense —uno de los principales interlocutores geopolíticos de la administración estadounidense— al afirmar que "existen derechos que corresponden a todos por el mero hecho de ser personas", y que, por tanto, "ningún poder humano puede legítimamente negarlos o limitarlos arbitrariamente" (León XIV, 2026).

El impacto en el trabajo y en la economía

En 2025 el Pew Research Center reportó que 53,3 millones de inmigrantes residían en Estados Unidos. También estimó que en 2023 había al menos 14 millones de inmigrantes no autorizados (Kramer & Passel, 2025). Por su parte, según el National Immigration Forum (2026), los inmigrantes en general representan aproximadamente una quinta parte de la fuerza laboral estadounidense. A pesar de esto, el gobierno complica constantemente los procesos de visado para los trabajadores e incluso cierra oportunidades laborales a los que ya viven en el país, como a los beneficiarios del programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA) y a quienes cuentan con un Estatus de Protección Temporal, bajo el aparente argumento de mantener los trabajos para los estadounidenses. El problema es que no todos los estadounidenses quieren hacer los trabajos que realizan los inmigrantes, especialmente los indocumentados.

Los inmigrantes indocumentados, debido a su vulnerabilidad legal —y no a su formación profesional— suelen trabajar en sectores como la agricultura y la ganadería, la hostelería, el trabajo doméstico y la construcción, entre otros *blue–collar jobs*. Realizan trabajos que no ofrecen salarios altos ni prestaciones y, además, exigen esfuerzo físico. Constituyen la fuerza laboral disponible para trabajos de segunda categoría, a menudo sin protección ni derechos laborales. No pueden quejarse ni aspirar a más, pues eso es lo que corresponde a su estatus social segregado, que no es el de alguien blanco y estadounidense. Éstos son los trabajadores que corren a diario el riesgo de ser arrestados y, eventualmente, deportados.

El endurecimiento de las políticas de inmigración para trabajadores ha provocado que aproximadamente 1,2 millones de trabajadores extranjeros —muchos altamente capacitados— ya no figuren en la fuerza laboral del país desde febrero de 2025 (National Immigration Forum, 2026). Al mismo tiempo, el aumento de

las redadas y operativos del ICE reduce la presencia de los trabajadores indocumentados en industrias diversas. Según la Brookings Institution, las operaciones del ICE han costado a la economía la pérdida de 668 mil empleos en lo que va de la actual administración: en las 86 ciudades donde el ICE realizó aproximadamente 52 mil arrestos, cada uno resultó en la pérdida de 13 empleos. Brookings estima que sólo entre el 7% y el 45% de estos empleos han sido ocupados por trabajadores estadounidenses (Escobari, Seyal, & Beach, 2026). Las expulsiones y deportaciones de trabajadores están dejando vacíos en puestos de trabajo que los nativos no alcanzan o no quieren cubrir, pues son de segunda categoría. Parece claro que expulsar a los extranjeros bajo el argumento de preservar los empleos para los estadounidenses resulta contradictorio (Cox & East, 2026). El país olvida que sin trabajadores no hay trabajo.

Además de su fuerza laboral, las familias y las comunidades inmigrantes en Estados Unidos también suponen un alivio para la economía: los millones de inmigrantes representan un poder adquisitivo estimado en 1,700 millones de dólares (National Immigration Project, 2026). Sin embargo, las operaciones del ICE también han provocado un descenso del consumo: las redadas obligan a los inmigrantes a confinarse, afectando directamente a los comercios y a las economías locales. En repetidas ocasiones, el Washington State Budget and Policy Center y el Immigration Research Initiative han advertido sobre los efectos devastadores que las redadas tendrán en las economías locales (restaurantes y negocios relacionados con la hostelería, comercios, servicios de salud, etc.), perjudicando tanto a los trabajadores inmigrantes como a los trabajadores estadounidenses (East & Kallick, 2026).

Los efectos prácticos e inmediatos de la necropolítica dominante están provocando cambios significativos en el horizonte laboral y económico del país. Sin embargo, por sus efectos en el imaginario colectivo sitúa a los inmigrantes en una posición todavía más desacreditadora y vulnerable: los inmigrantes indocumentados, grupo social segregado por antonomasia, que sólo

pueden dedicarse a trabajos de segunda categoría, desde ahora tienen que hacerlo en condiciones de persecución y clandestinidad aún más acentuadas, con consecuencias aún más inhumanas.

El impacto en el imaginario colectivo

Dice el filósofo Augusto Hortal Alonso que mediante el lenguaje prestamos plausibilidad a nuestras acciones, "las legitimamos" (Hortal Alonso, 2005). Al mezclar deliberadamente en el discurso público conceptos complejos, como la seguridad nacional, la soberanía, la economía, el terrorismo y la religión, los que ya ostentan el poder y los que lo buscan hacen de la inmigración uno de los principales motivos de polarización política y de beneficio electoral en los Estados Unidos. De ahí que, tal como explica la eticista estadounidense Kristin Heyer en el libro *Retos de la migración*, "los políticos que promueven agendas de corte populista han aprovechado bien los temores de la sociedad ante los cambios demográficos y las escenas de caos que se viven en las fronteras" para asegurar que sólo ellos son capaces de "controlar las fronteras y, así, restablecer la ley y el orden" (Heyer, 2026). "A río revuelto, ganancia de pescadores", reza el refrán.

El modelo político que domina hoy en Estados Unidos —y que, desafortunadamente, otros países latinoamericanos y europeos parecen seguir— es la implementación de la ya enunciada necropolítica, que segrega y categoriza a las personas. En el discurso público, esta política de muerte se justifica mediante una retórica nativista o exageradamente nacionalista que sólo es capaz de distinguir entre los supuestos legítimos dueños de la tierra y los supuestos enemigos invasores: es una lógica incompleta que únicamente distingue entre buenos y malos. Una retórica de odio que gana fuerza en el país y cuyo principal referente es el actual presidente y el movimiento que representa. Esto no es accidental: desde 2015 el presidente ya supo aprovechar la estigmatización de los hispanos/latinos y los problemas migratorios

en el país. De ahí sus agresivas propuestas sobre el muro fronterizo (iniciado hace tres décadas) y la narrativa que generalizaba a todos los mexicanos como "violadores" y vendedores de droga. Sí, los malos son los inmigrantes mexicanos; todos ellos. El hoy presidente y su equipo eligieron a quién sacrificar para ganar las elecciones y mantenerse en el poder. De ahí que la deportación masiva actual sea especialmente agresiva contra los inmigrantes latinoamericanos y las familias hispanas/latinas en el país, sin importar que muchas de ellas sean inmigrantes de segunda o tercera generación (es decir, estadounidenses), o que sean familias con estatus migratorio mixto. Injustamente, lograron que una parte de la sociedad conectara directamente la inmigración con la criminalidad y la criminalidad con ser hispano/latino.

De cara al presente y al futuro más próximo, los efectos de estas políticas de muerte en el imaginario colectivo no sólo aumentan la segregación, el racismo, la xenofobia y los radicalismos ideológicos, sino que también alteran y distorsionan la comprensión de la persona y de la dignidad humana: no todas las personas valen igual; por eso se les puede perseguir y maltratar. Los operativos del ICE, que demuestran lo que la fuerza puede lograr sin considerar en lo absoluto el principio de proporcionalidad, vulneran cualquier protección e invocación de los derechos humanos. Al mismo tiempo, pasan por encima de los derechos civiles garantizados por la Constitución de los Estados Unidos y protegidos por su Decimocuarta Enmienda. Es decir, no hay derecho ni ley que valgan, pues los inmigrantes son simplemente reducidos a su condición humana. Una vez más: se les trata y maltrata como si fueran menos humanos.

Las consecuencias de esta desacreditadora necropolítica, tanto en lo discursivo como en lo práctico, retroceden a la sociedad a las terribles guerras de la primera mitad del siglo XX, en las que no todos los seres humanos eran reconocidos como personas; por eso, los poderosos recluían a sus víctimas en campos de concentración para matarlos sin consideración alguna. En Estados

Unidos hoy se persigue, se criminaliza y se encarcela a los inmigrantes sin importar por qué llegaron, de qué huyeron o con qué tipo de visado cuentan. Se asume que, por ser o parecer hispano/latino, alguien es un inmigrante indocumentado, por tanto, criminal y, por tanto, enemigo de la nación. De ahí que, como lo ilustra la redada de Allston, resulte sencillo y justificable para un muchacho llamar al ICE para pedir el arresto de inmigrantes, sacrificándolos a ellos y a sus familias, para catapultarse como héroe cívico.

Especialmente en Estados Unidos, inmerso en una necropolítica que desacredita a los seres humanos, resuenan con fuerza las palabras del recordado papa Francisco, valiente defensor de la dignidad de los migrantes: "Nunca se dirá que [los migrantes] no son humanos pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos" (Francisco, 2020).

Conclusión

La actual necropolítica de deportación masiva estadounidense, además de humillar, perseguir, criminalizar y desacredita a los inmigrantes, está escalando en la vida social de las familias que viven en Estados Unidos. Por un lado, la necropolítica, que justifica las redadas y los operativos del ICE con uso excesivo de la fuerza y que autoriza al gobierno actual a segregar todavía más y negar la dignidad a los inmigrantes que trabajan y sostienen una parte del país, escala de tal manera en el imaginario colectivo que provoca que el odio y el acoso a los inmigrantes crezca en lugares de convivencia social, como los trabajos, los vecindarios, los centros comerciales o incluso las escuelas. Por otro lado, desapareciendo la mano de obra efectiva, el gobierno ralentiza las operaciones de las industrias y, a última hora, la economía.

Además de las trágicas muertes, la separación familiar y los problemas económicos, esta necropolítica está orientando y precarizando el presente y el

futuro más próximo de las familias inmigrantes, especialmente hispanas/latinas, en el país: los trabajadores tendrán que esconderse más, aunque esto resulte en trabajos más desacreditadores; las familias tendrán que acostumbrarse tanto al rechazo social como a vivir con miedo en sus propios vecindarios, y los niños y adolescentes tendrán que aprender a vivir con otro tipo de niveles de ansiedad y a educarse en entornos hostiles. En general, las personas inmigrantes tendrán que vivir y trabajar con el estigma social generalizado de ser criminales.

Bajo la excusa de devolver la grandeza a los Estados Unidos (MAGA), la política de deportación masiva impulsada por el gobierno estadounidense está causando un importante impacto en el imaginario colectivo y en la cultura que distorsiona la comprensión de la persona y de la dignidad humana. Este cambio puede llevar al mundo a retroceder en la historia y revivir terribles acontecimientos supuestamente superados. Por eso, estas políticas que sacrifican a unos —casi siempre a los más pobres— para mantener a otros en el poder político, económico y mediático, son políticas que en última instancia matan. ¿La academia, las iglesias y los organismos internacionales y sociales van a permitir que las consecuencias de la necropolítica sigan distorsionando el imaginario colectivo?

La dignidad humana, intrínseca, invaluable, incosificable y magnífica, no puede quedar en juego sólo para preservar la comodidad de unos cuantos. Desde una perspectiva ética, el sentido de la humanidad que exige una responsabilidad por el otro y por la fraternidad universal tiene que prevalecer, aun cuando sea más fácil "levantar", desaparecer y sacrificar a unos cuantos para demostrar quién es el más fuerte. Desde una perspectiva teológica, es posible afirmar que Dios, creador de cada ser humano, se opone a la injusticia y a la muerte arbitraria: "Quien oprime al pobre ultraja a su Creador" (Proverbios 14, 31).

Bibliografía

Cox, E., & East, C. N. (Junio de 2026). Labor Market Impacts of Ice Activity in Trump 2.0. Obtenido de National Bureau of Economic Research: https://www.nber.org/system/files/working_papers/w35129/w35129.pdf

East, C., & Kallick, D. D. (6 de agosto de 2026). Report shows cascading economic impacts of ICE arrests. Obtenido de Washington State Budget and Policy Center: https://budgetandpolicy.org/schmudget/report-shows-cascading-economic-impacts-of-ice-arrests/

Escobari, M., Seyal, I., & Beach, P. (29 de mayo de 2026). Shock, awe, and economic fallout. The employment effects of ICE enforcement in US cities. Retrieved from Brookings Institute: https://www.brookings.edu/articles/ice-enforcement-employment-effects-us-cities/

Francisco. (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti sobre la fraternidad y la amistad social*. Vaticano.

Goodman, A. (2020). *The Deportation Machine*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Heyer, K. (2026). Justicia más allá de las fronteras: Una ética cristiana para la migración actual. En L. D. González Pacheco, J. Battenberg Galindo, L. E. Arozqueta Villeda, & P. A. Blanco González, *Retos de la migración: perspectivas teológicas, pastorales y sociales desde la frontera* (pp. 108–128). Eugene, Oregon: Pickwick Publications.

Hortal Alonso, A. (2005) Ética. Los autores de la vida moral. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Huntington, S. (2004). *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. Nueva York: Simon & Schuster.

Kino Border Initiative y Holistic Immigration Hub Pilot Loyola University Chicago School of Law. (1 de julio de 2026). Input to the Special Rapporteur on Torture and Unsolicited Input to the Special Rapporteur

on the Rights of Persons with Disabilities and the U.N. Working Group on Arbitrary Detention. Obtenido de https://www.kinoborderinitiative.org/wp-content/uploads/2026/07/Input_UN_FINAL_July1_Kino_LoyolaHIH.pdf

Kramer, S., & Passel, J. S. (21 de agosto de 2025). What the data says about immigrants in the U.S. Obtenido de Pew Research Center: https://www.pewresearch.org/short-reads/2025/08/21/key-findings-about-us-immigrants/

León XIV. (2026). *Carta Encíclica Magnifica Humanitas sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial*. Vaticano.

Mbembe, A. (2019). *Necropolitics*. Londres: Duke University Press.

McCann, A. (16 de julio de 2026). At Least 23 People Have Been Shot at by Federal Immigration Agents Since Last Year. Obtenido de *The New York Times*: https://www.nytimes.com/2026/07/08/us/immigration-agent-shootings-vehicles.html

Menjívar–Ayala, E. (2026). "Quédate con nosotros, que la noche está cayendo" (Lc 24,28): Llamada a la hospitalidad radical como respuesta al drama que viven los migrantes. En L. D. González Pacheco, J. Battenberg Galindo, L. E. Arozqueta Villeda, & P. A. Blanco González, *Retos de la migración: perspectivas teológicas, pastorales y sociales desde la frontera* (pp. 294–300). Eugene, Oregon: Pickwick Publication.

National Immigration Forum (30 de enero de 2026). U.S. Workforce Challenges: How Immigration Enforcement is Impacting the American Economy. Obtenido de National Immigration Forum: https://forumtogether.org/article/u-s-workforce-challenges-how-immigration-enforcement-is-impacting-the-american-economy/

National Immigration Project. (1 de septiembre de 2026). Mourning Those Who Have Died in ICE Custody. Obtenido de National Immigration

Project: https://nipnlg.org/news/mourning-those-who-have-died-ice-custody

The Commonwealth Institute; Immigration Research Initiative. (24 de junio de 2025). The Economic and Fiscal Impacts of Mass Deportation: What's at Risk in Virginia. Obtenido de The Commonwealth Institute: https://thecommonwealthinstitute.org/tci_research/economic-fiscal-impacts-of-mass-deportation-whats-at-risk-in-virginia/

U.S. Homeland Security. (14 de noviembre de 2025). Obtenido de X: https://x.com/DHSgov/status/1989487455247241474?s=20

Villanueva, N. (2017). The Lynching of Mexicans in the Texas Borderlands. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.

White House. (2026). White House. Obtenido de www.whitehouse.gov/priorities/border-immigration

Zullo, D. (4 de noviembre de 2025). 'This is kidnapping — plain and simple': ICE arrests 9 employees at Allston car wash. Obtenido de Boston.com: https://www.boston.com/news/local-news/2025/11/04/this-is-kidnapping-plain-and-simple-ice-arrests-9-employees-in-raid-at-allston-car-wash/